

METROPOLIS

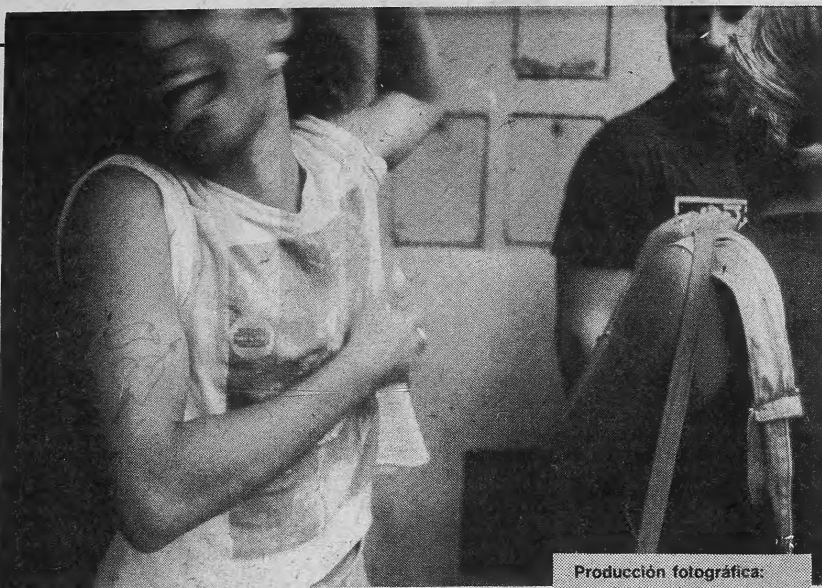


ADOLESCENCIA Y CALLE

UN DIA EN LA BARRA

Se instalan en una esquina, una calle o una plaza y ejercen durante horas un especialísimo tedio, consumen cerveza y sustancias menos legales y son capaces de matarse por una diferencia musical: adolescentes en barra.





Los tatuajes, el rock y la ley de la calle: barras.

Producción fotográfica:
Adriana Lestido

violencia sin subcultura

Por **Elias Neuman***

Quienes trabajan dentro de los controles del poder, precisamente en los sistemas y subsistemas penales, están dispuestos, frente a ciertos problemas sociales, a manipular la ley penal, el rigor. Muchos hombres y mujeres, desde sus casas, adhieren a esta idea. Piden leyes severas, severísimas, capaces de cortar el dolor de cabeza por decapitación. El caso es que a la ley penal hay que recurrir como última ratio, cuando todas las posibilidades y prevenciones sociales han fracasado, cuando no se pudo establecer un diálogo horizontal, de mutuas exigencias, que restablezca esperanzas. Por otra parte, las leyes penales, por más severas que fuesen, no pueden componer en un ápice la realidad social.

Las bandas de chicos de clase media y alta, capaces de molerse a palos en defensa de un club de fútbol, por conformar grupos heavy metal contra punks de diversidad de matices, o defender una calle, una plaza o un barrio o un pub, algunos de los cuales han adherido a las chaquetas de cuero negro y a los borciguies, a tomar cerveza, tetrabrik y consumir "pasta" (mezcla de psicotrópicos y alcohol) y, de vez en cuando, un porro o una línea de blanca (cocaína) en plena calle, manifiestan con unanimidad de denominador común el mismo odio a la institución policial en abstracto y a los policías en concreto. Empero, no constituyen una subcultura específica como en algún momento fueron los hippies. Estos chicos suelen es-

tudiar y su formulación en los grupos no deja de ser autoritaria, recogiendo ciertas fases viscerales heredadas del sistema social en que viven, incluida el consumo de puerilidades...

A estas alturas sabemos que han decidido cambiar el amor por la violencia y a ésta la han erigido en una formulación de protesta familiar y social. La pregunta que debemos formularnos es si estos jóvenes nos interesan. O aún más: si los jóvenes, todos los jóvenes, sería y honestamente, ¿interesan en nuestro país? (no digo en tiempos de campañas electorales). De ser así, cuáles fueron los mensajes, los planes que se les han acercado para que pudieran proyectar sus inquietudes metabólicas y creativas que se les han acercado. Esas cosas por las cuales vivir y, acaso, soñar.

Hay cientos de miles de jóvenes víctimas inconscientes de un especialísimo tedio o aburrimiento asimilable a lo que Heidegger equiparaba a la angustia, al no ser, la sensación de la nada. Es difícil en esas circunstancias que los jóvenes quieran recibir el mensaje de sus mayores, al tiempo que abren las alas en la búsqueda de realización personal que, en el caso, incluye la violencia. Los chicos van dejando a sus padres no ya como ley irreducible de la vida sino porque poco y nada quieren saber con ellos. A veces porque conocen de ellos demasiado...

* Criminólogo, autor de varios libros sobre derecho penal y sociedad, entre ellos la narración *Y en eso mató al patrón*.

Por **Verónica Pucciarello y Pablo Garber**

BARRAS: ESQU

Son las siete de la tarde. Parados frente al quiosco de siempre, primeros, después cuatro, cinco y más jóvenes comparten dos, cuatro y más cervezas. La Barra.

Cada una suena diferente: hardcore, punk, heavy metal, rock and roll. Cada una viste a su manera: botas, zapatillas, jeans, pantalones de cuero, camperas, remeras estampadas, meléas o cabezas rapadas.

Aunque sus peinados sean espejo de los distintos estilos que cubren ideas de las grandes metrópolis, otros usos y costumbres, temas y roles conservan la gomina de los que —otro— solían juntarse en el bar. El mismo romanticismo porteño se presente mientras hablan del sexo opuesto, del fútbol, del alcohol, del barrio y de la música. Claro está: ha corrido mucha historia bajo el puente y aquello de "De chiquilín te miraba de afuera..." que flotaba en dos por cuatro, ya no es el género en cuestión. La Barra ha trascendido los límites del bar, el vino, la edad y el sexo.

Hoy, los "chiquilines" (algunos no tanto) eligen estar afuera, cantar protestas y alabanzas envueltas en los ritmos que los identifican y paladear algo más que vino.

"la calle es como mi casa"

Juan para en Belgrano. Al quitarse la chaqueta militar deja ver una calavera tatuada en su hombro. Es lo único que le quedó del Uruguay, porque, como él dice, es oriundo de la calle. "Es como mi casa. Acá aprendí lo que no me enseñaron mis padres: a conocer a la gente, a reconocer quiénes son los amigos; por ejemplo El Coti, el único que se calentó en conseguir la plata para la fianza sin que se enterara mi familia."

A Juan se le cerraron algunas puertas y se le abrieron algunas causas: tenencia de drogas, hurto, etc. Eso sucedió antes de aprender el recurso de cortarse los brazos y la cara hasta sangrar, obligando así al comisario a liberarlo para no verse comprometido.

otros ch

Se identifican por su ropa y por la música que escuchan, pocos estudian aunque no por tener que trabajar, parecen odiarlo todo sin hacer de eso subcultura y de eso hablan cerveza en mano: son una barra.

Sin embargo, más allá de la ley, la Ley: "El barrio tiene épocas de tres meses que no podés pisar por acá. La policía está constantemente -Y reprime". Juan cierra los ojos varios segundos.

"un vicio más"

Después de saludar a Matilde, la enfermera que le ponía las inyecciones cuando era chiquito, Carlos precisa: "Somos todos atorantes y embusteros, como todos los porteños. Pero igual sigo con ellos. Es una

PASEN Y VEAN

(entrada gratuita o modesta)

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930

EXPOSICIONES

- *Templo y caverna*, muestra de Inés Barbon. Serie de dibujos en pastel a la tiza y lápiz carbón. En el Primer Espacio, AB, y hasta el próximo 14 de marzo, en el horario del centro: de 14 a 22 entre martes y viernes y de 10 a 22 los sábados y domingos.
- Dorilda Pereyra, pinturas. La artista cordobesa presenta acrílicos sobre tela en el Primer Espacio C, hasta el próximo 14 de marzo, en el horario habitual.
- Quince fotografías-Vistas, muestra colectiva con Adrián Rocha Novoa como curador. Hasta el próximo 14 de marzo, en el Fotoespacio y en el horario habitual.

- *Dibujo y grabado*, muestra del artista entrerriano Guillermo Hennekens. Ocho dibujos en carbonilla y sanguinea y seis grabados en aguafuerte y aguatinta, hasta el próximo 14 de marzo, en la Sala 4 y en el mismo horario.

- *Taller de fotografía del Centro, curso 1992*, muestra colectiva de los alumnos que el año pasado cursaron los niveles de Iniciación y Perfeccionamiento en el Laboratorio del Centro Cultural Recoleta, con la coordinación de Jorge Bachetta. Hasta el 4 de abril, en el Hall Central y en el mismo horario.

- *Proyecto Erotizarte/Muestra colectiva*, exposición integral de arte erótico organizada por la revista *El Libertino*, con artistas de diferentes épocas, tendencias y disciplinas, entre ellas pintura, escultura, grabado, dibujo y fotografía, complementada por mesas redondas, charlas, debates, performances, recitales de poesía, proyecciones de cine y video y desfiles de moda. Hasta el próximo 28 de marzo, en las Salas 20, 21 y 22, en el mismo horario.

- *Lo que vendrá*, muestra de la artista-pampeana Rosa Audisio, cuyos temas se relacionan con la contaminación ambiental a través de una serie de objetos y de una instalación. Hasta el próximo 14 de marzo, en la Sala 3 y en el horario habitual.

TEATRO

- *Allá por el veintitangos*, obra de Doria y Arnolf sobre textos de Vacarezza, Villoldo, González Castillo, Cadícamo y Discépolo, que interpretan Diana Asayag, Cristina Aroca y Emilio Corbella. En el Patio del Aljibe, hoy, mañana y pasado a las 21.30.

TEATRO INFANTIL

- *Requetejuega*, obra de Santiago Doria —a cargo también de la dirección— interpretada por Miriam Rajer, Ricardo Salas, Rubén Marino y Fernanda Rodríguez. Hoy, mañana y pasado a las 18, en el Patio del Aljibe.
- *Dale que te canto*, obra de Santiago Doria —a cargo también de la dirección— interpretada por Lito Gu-

tiérrez, Gustavo Adrán, Bibi Tavbella, Leo Murray y Helena Jios. Hoy, mañana y pasado a las 19.10, en el Patio del Aljibe.

CINE

- *La brujería a través de los tiempos* (1921), de Benjamin Caristensen, hoy a las 19; *Un perro andaluz* (1921) y *La edad de oro* (1930), ambas de Luis Buñuel, hoy a las 21; *Lulú o la caja de Pandora* (1928) de G. W. Pabst, mañana a las 19; *Diario de una niña perdida* (1929), mañana a las 21 y diversos cortometrajes (el jueves 11 a las 19 y las 21) son las proyecciones que complementan, desde el Microcine, la muestra *Proyecto Erotizarte*, organizada por la revista *El Libertino*.

CHARLAS Y DEBATES

- Mesa redonda sobre *Plástica y erotismo*, coordinada por Florencia Braga Menéndez, parte de la muestra *Proyecto Erotizarte*. El martes a las 21, en el Microcine.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

- *El conventillo de la paloma*, puesta de los actores jubilados de la Asociación Argentina de Actores. Los viernes y los sábados a las 21, en la Sala Enrique Muñiz.
- *La excepción y la regla*, de Bertolt Brecht, dirigida por Adrián Canale e interpretada por los actores Daphne Bernacchi, Ariadna Bufano, Gustavo Di Sarno, Mariano Gaggero, Omar Gómez y Marcelo Subiotto y los músicos Diego Rodríguez Piñas y Fabio Rodríguez Piñas. Los sábados a las 21 y los domingos a las 20, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
- *El redondel*, espectáculo infantil con idea, puesta

y dirección general de Marta Lantermo y Patricia Dorini, interpretado por Pia Rillo y Ana Baldocci.

TALLERES

- *Seminario de danza contemporánea y danza-teatro*, a cargo de Melanie Alfie, que se desarrollará los días 8, 15, 22 y 29 de marzo próximos entre las 19 y las 21 en la Sala Juan Bautista Alberdi, donde se pueden solicitar informes todos los días de 9 a 15.
- *Taller de iniciación a la dirección teatral*, a cargo de Carlos Riso Patrón, que comienza esta semana y se desarrollará todos los martes y los jueves entre las 15 y las 17 en la Sala Juan Bautista Alberdi, donde se pueden solicitar informes todos los días de 9 a 15.
- *Taller de escenografía y vestuario* Saulo Benavente (para trabajadores del teatro y disciplinas afines), a cargo de Alicia Gumá, Víctor de Pilla y Edgardo Benvenuto, docentes del Instituto Superior del Teatro Colón. Se desarrollará en el mes de abril en la Sala Juan Bautista Alberdi, y allí se pueden solicitar los informes o inscribirse a partir de marzo.

DANZA

- *Ciclo de Danza Contemporánea*, con el grupo Proyectos y bajo la dirección de Marta Bercy, todos los miércoles de marzo —desde el próximo 3— a las 20, en la Sala Enrique Muñiz.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

- *Una visita inoportuna*, de Copi, bajo la dirección de Maricarmen Arnó, interpretada por Jorge Mayor, Ana María Casó y elenco. De jueves a sábado a las 21.30 y los domingos a las 20.30 en la Sala Casacuberta.
- *Casi no te conozco*, Buenos Aires, de Francisco Javier, a cargo también de la dirección. Se reestrena el



Los tatuajes, el rock y la ley de la calle: barras.

Producción fotográfica:
Adriana Ledido

violencia sin subcultura

Por Elias Neuman*

Quiénes trabajan dentro de los controles del poder, precisamente en los sistemas y subistemas penales, están dispuestos, frente a ciertos problemas sociales, a manipular la ley penal, el rigor. Muchos hombres y mujeres, desde sus casas, adhieren a esta ley. Piden leyes severas, severísimas, capaces de cortar el dolor de cabeza por decapitación. El caso es que a la ley penal hay que recurrir como última ratio, cuando todas las posibilidades y prevenciones sociales han fracasado, cuando no se pudo establecer un diálogo horizontal, de mutuas exigencias, que restablezca esperanzas. Por otra parte, las leyes penales, por más severas que fuesen, no pueden componer en un ápice la realidad social.

Las bandas de chicos de clase media y alta, capaces de moler a palo en defensa de un club de fútbol, por conformar grupos heavy metal contra punks de diversidad de matices, o defender una calle, una plaza o un barrio o un pub, algunos de los cuales han adherido a las chaquetas de cuero negro y a los borcuques, a tomar cerveza, tetrabiv y consumir "pastas" (mezcla de psicodélicos y alcohol), y de vez en cuando, un porro o una línea de blanca (cocaína) en plena calle, manifiestan con unanimidad de denominador común el mismo odio a la institución policial en abstracto y a las policías en concreto. Empero, no constituyen una subcultura específica como en algún momento fueron los hippies. Estos chicos sudan es-

tadual y su formulación en los grupos no deja de ser autoritaria, recogiendo ciertas fases viscerales heredadas del sistema social en que viven, incluida el consumo de puerilidades...

A estos altísimos sabemos que han decidido cambiar el amor por la violencia y a ésta la han erigido en una formulación de protesta familiar y social. La pregunta que debemos formularnos es si estos jóvenes nos interesan. O aún más: si los jóvenes, todos los jóvenes, sería y honestamente, ¿interesan en nuestro país? (no digo en grupos de compañías electorales). De ser así, cuáles fueron los mensajes, los planes que se les han acercado para que pudieran proyectar sus inquietudes metabólicas y creativas que se les han acercado. Esas cosas por las cuales vivir y, acaso, soñar.

Hay cientos de miles de jóvenes víctimas inconsistentes de un especialismo todo o aburrimiento asimilado al que Heidegger equiparaba a la angustia, al no ser, la sensación de la nada. Es difícil en esas circunstancias que los jóvenes quieran recibir el mensaje de sus mayores, al tiempo que abren las alas en la búsqueda de realización personal que, en el caso, incluye la violencia. Los chicos van dejando a sus padres y no ya como ley irreductible de la vida sino porque paco y nada quieren saber con ellos. A veces por que conocen de ellos demasiado...

* Crimindólogo, autor de varios libros sobre derecho penal y criminalidad, entre ellos la narración "Y en eso mató al patrón."

Por Verónica Pucciarello y
Pablo Garber

Son las siete de la tarde. Paredes frente a los chicos, de siempre, primero dos, después cuatro, cinco y más jóvenes comparten dos, cuatro y más cervezas. La Barra. Cada una suena diferente: hard-core, punk, heavy metal, rock and roll. Cada una viste a su manera: botas; zapatillas; jeans; pantalones de cuero, camisas, remeras estampadas, meléanos o cabezas rasadas.

Aunque sus peinados sean espejo de los distintos estilos que cubren ideas de las grandes metrópolis, otros usos y costumbres, temas y roles conservan la gominola de los que —otrotra— solían juntarse en el bar. El mismo romanticismo portento se presente mientras hablan del sexo opuesto, del fútbol, del alcohol, del barrio y de la música. Claro está: ha corrido mucha historia bajo el puente y aquello de "De chiquilín te miraba de afuera..." que flotaba en el por cuatro, ya no es el género en cuestión. La Barra ha trascendido los límites del bar, el vino, la edad y el sexo.

Hoy, los "chiquilines" (algunos no tanto) eligen estar afuera, cantar protestas y alabanzas envueltas en los ritmos que los identifican y paladear algo más que vino.

Se identifican por su ropa y por la música que escuchan, pocos estudian aunque no por tener que trabajar, parecen odiarlo todo sin hacer de eso subcultura y de eso hablan cerveza

en mano: son una barra.

Juan para en Belgrano. Al quitarse la chaqueta militar deja ver una calavera tatuada en su hombro. Es lo único que le quedó del Uruguay, porque, como el dice, es oriundo de la calle. "Es como mi casa. Acá aprendí lo que me enseñaron mis padres, a conocer a la gente, a noocer quiénes son los amigos; por ejemplo El Coti, el único que se calento en conseguir la plata para la fianza sin que se enterara mi familia."

A Juan se le cerraron algunas puertas y se le abrieron algunas caras: tenencia de drogas, hurto, etc. Eso sucedió antes de aprender el secreto de cortarse los brazos y la cara hasta sangrar, obligando así al comisario a liberarlo para no verse comprometido.

Un vicio más

Después de saludar a Matilde, la enfermera que le ponía las inyecciones cuando era chico, Carlos pre-

ca: "Soné todos atorantes y embusteros, como todos los porteros. Pero igual sigo con ellos. Es una

adición, un vicio más". El manejo-

ba un taxi y vendía cocaína, pero un

día se tomó más de lo que vendía.

Apoyado en un árbol, que apenas

mueve las ramas cuenta que a los

treinta y cinco años sigue haciendo

lo mismo que a los quince.

A las diez de la noche, en el Bajo,

tierra de nadie, un mismo fóforno en-

ciende varios cigarrillos que sueltan

humo. Unos ojos celestes se dejan

llevar. "Son los del El Oso, un ladrón

profesional de quince años," el tipo

más bueno sobre el planeta; pista

siempre con Rohypnol porque robó

tres farmacias."

Chupa caramelos y sonríe mien-

tras mira a Martín que se pelea con

seres imaginarios. Muerte. "Y a ve-

er, ahora alucina que lo persigue la

policia. Si termina en fue diez meses

a Córdoba y volvió totalmente dife-

rente. Allí estuvo en el reformatorio.

Córdoba fue la escala final de un

viaje que inició cuando dijo: "Ma-

má, me voy porque la merca (cocaí-

na) me está matando". Y con el di-

culdo robado a su padre se fue a re-

correr Sudamérica. El hijo de un mili-

tar. Amigo del hijo de un policía,

Fernando, quien trabajaba en una

agencia de investigaciones de la Fe-

deración, donde "me llevaban tan-
to la cabeza que me la reventaron y me
fui". Y se vino al Bajo a tomar unas
cervezas, a hablar "de verdad" con
alguien.

Cifras y etiquetas

La estadística de UNICEF aloja a

la población argentina entre diez y

dieciocho años (5.463.590) en un

próximo jueves y estará en escena de

jueves a sábados las 21.30 y los domín-

gos las 20.30 y los sábados las 22.30

en la Sala Enrique Arretja.

de teatro, el sábado y el domingo, con

cuatro funciones diarias: a las 15,

17, 20 y 22.30.

Música

Clulo de conciertos en el Hall Central;

programa por el Centro de Divulgación Musi-

cual (CDM) metropolitano. Los viernes y los sábados a las

16 y los domingos a las 19.30.

Ciclo Mía del Jazz, bajo la dirección de

Walter Thier, en la Sala Casacuberta, hoy,

mañana y el sábado a las 19.30.

Fotografía

Mano Marotta (fotografía) Uruguay. En la

Sala 1 de la Fotogalería, desde el martes todos

los días entre las 16 y las 24.

Luis Carlos Abarrón, fotógrafos. En la Sala 11

de la Fotogalería, desde el martes, todos los

días entre las 16 y las 24.

Casi no lo conozco, Buenos Aires, de Francisco

Jauregui, a cargo también de la dirección. Se

reestrena el

próximo jueves y estará en escena de

jueves a sábados las 21.30 y los domín-

gos las 20.30 y los sábados las 22.30

en la Sala Enrique Arretja.

de teatro, el sábado y el domingo, con

cuatro funciones diarias: a las 15,

17, 20 y 22.30.

Música

Clulo de conciertos en el Hall Central;

programa por el Centro de Divulgación Musi-

cual (CDM) metropolitano. Los viernes y los sábados a las

16 y los domingos a las 19.30.

Ciclo Mía del Jazz, bajo la dirección de

Walter Thier, en la Sala Casacuberta, hoy,

mañana y el sábado a las 19.30.

Fotografía

Mano Marotta (fotografía) Uruguay. En la

Sala 1 de la Fotogalería, desde el martes todos

los días entre las 16 y las 24.

Luis Carlos Abarrón, fotógrafos. En la Sala 11

de la Fotogalería, desde el martes, todos los

días entre las 16 y las 24.

Casi no lo conozco, Buenos Aires, de Francisco

Jauregui, a cargo también de la dirección. Se

reestrena el

próximo jueves y estará en escena de

jueves a sábados las 21.30 y los domín-

gos las 20.30 y los sábados las 22.30

en la Sala Enrique Arretja.

de teatro, el sábado y el domingo, con

cuatro funciones diarias: a las 15,

17, 20 y 22.30.

Música

Clulo de conciertos en el Hall Central;

programa por el Centro de Divulgación Musi-

cual (CDM) metropolitano. Los viernes y los sábados a las

16 y los domingos a las 19.30.

Ciclo Mía del Jazz, bajo la dirección de

Walter Thier, en la Sala Casacuberta, hoy,

mañana y el sábado a las 19.30.

Fotografía

Mano Marotta (fotografía) Uruguay. En la

Sala 1 de la Fotogalería, desde el martes todos

los días entre las 16 y las 24.

Luis Carlos Abarrón, fotógrafos. En la Sala 11

de la Fotogalería, desde el martes, todos los

días entre las 16 y las 24.

Casi no lo conozco, Buenos Aires, de Francisco

Jauregui, a cargo también de la dirección. Se

reestrena el

próximo jueves y estará en escena de

jueves a sábados las 21.30 y los domín-

gos las 20.30 y los sábados las 22.30

en la Sala Enrique Arretja.

de teatro, el sábado y el domingo, con

cuatro funciones diarias: a las 15,

17, 20 y 22.30.

Música

Clulo de conciertos en el Hall Central;

programa por el Centro de Divulgación Musi-

cual (CDM) metropolitano. Los viernes y los sábados a las

16 y los domingos a las 19.30.

Ciclo Mía del Jazz, bajo la dirección de

Walter Thier, en la Sala Casacuberta, hoy,

mañana y el sábado a las 19.30.

Fotografía

Mano Marotta (fotografía) Uruguay. En la

Sala 1 de la Fotogalería, desde el martes todos

los días entre las 16 y las 24.

Luis Carlos Abarrón, fotógrafos. En la Sala 11

de la Fotogalería, desde el martes, todos los

días entre las 16 y las 24.

Casi no lo conozco, Buenos Aires, de Francisco

Jauregui, a cargo también de la dirección. Se

reestrena el

próximo jueves y estará en escena de

jueves a sábados las 21.30 y los domín-

gos las 20.30 y los sábados las 22.30

en la Sala Enrique Arretja.

de teatro, el sábado y el domingo, con

cuatro funciones diarias: a las 15,

17, 20 y 22.30.

Música

Clulo de conciertos en el Hall Central;

programa por el Centro de Divulgación Musi-

cual (CDM) metropolitano. Los viernes y los sábados a las

16 y los domingos a las 19.30.

Ciclo Mía del Jazz, bajo la dirección de

Walter Thier, en la Sala Casacuberta, hoy,

mañana y el sábado a las 19.30.

Fotografía

Mano Marotta (fotografía) Uruguay. En la

Sala 1 de la Fotogalería, desde el martes todos

los días entre las 16 y las 24.

Luis Carlos Abarrón, fotógrafos. En la Sala 11

de la Fotogalería, desde el martes, todos los

días entre las 16 y las 24.

Casi no lo conozco, Buenos Aires, de Francisco

Jauregui, a cargo también de la dirección. Se

reestrena el

próximo jueves y estará en escena de

jueves a sábados las 21.30 y los domín-

gos las 20.30 y los sábados las 22.30

en la Sala Enrique Arretja.

de teatro, el sábado y el domingo, con

cuatro funciones diarias: a las 15,

17, 20 y 22.30.

Música

Clulo de conciertos en el Hall Central;

programa por el Centro de Divulgación Musi-

cual (CDM) metropolitano. Los viernes y los sábados a las

16 y los domingos a las 19.30.

Ciclo Mía del Jazz, bajo la dirección de

Walter Thier, en la Sala Casacuberta, hoy,

mañana y el sábado a las 19.30.

Fotografía

Mano Marotta (fotografía) Uruguay. En la

Sala 1 de la Fotogalería, desde el martes todos

los días entre las 16 y las 24.

Luis Carlos Abarrón, fotógrafos. En la Sala 11

de la Fotogalería, desde el martes, todos los

días entre las 16 y las 24.

Casi no lo conozco, Buenos Aires, de Francisco

Jauregui, a cargo también de la dirección. Se

reestrena el

próximo jueves y estará en escena de

jueves a sábados las 21.30 y los domín-

gos las 20.30 y los sábados las 22.30

en la Sala Enrique Arretja.

de teatro, el sábado y el domingo, con

cuatro funciones diarias: a las 15,

17, 20 y 22.30.

Música

Clulo de conciertos en el Hall Central;

programa por el Centro de Divulgación Musi-

cual (CDM) metropolitano. Los viernes y los sábados a las

16 y los domingos a las 19.30.

Ciclo Mía del Jazz, bajo la dirección de

Walter Thier, en la Sala Casacuberta, hoy,

mañana y el sábado a las 19.30.

Fotografía

Mano Marotta (fotografía) Uruguay. En la

Sala 1 de la Fotogalería, desde el martes todos

los días entre las 16 y las 24.

Luis Carlos Abarrón, fotógrafos. En la Sala 11

de la Fotogalería, desde el martes, todos los

días entre las 16 y las 24.

Casi no lo conozco, Buenos Aires, de Francisco

Jauregui, a cargo también de la dirección. Se

reestrena el

próximo jueves y estará en escena de

jueves a sábados las 21.30 y los domín-

gos las 20.30 y los sábados las 22.30

en la Sala Enrique Arretja.

de teatro, el sábado y el domingo, con

cuatro funciones diarias: a las 15,

17, 20 y 22.30.

Música

Clulo de conciertos en el

Chicos de la calle

adicción, un vicio más". El manejaba un taxi y vendía cocaína, pero un día se tomó más de lo que vendía. Apoyado en un árbol que apenas mueve las ramas cuenta que a los treinta y cinco años sigue haciendo lo mismo que a los quince.

A las diez de la noche, en el Bajo, tierra de nadie, un mismo fósforo enciende varios cigarrillos que sueltan humo. Unos ojos celestes se dejan llevar. Son los del El Oso, un ladrón profesional de quince años, "el tipo más bueno sobre el planeta; pinta siempre con Rohypnol porque robó tres farmacias".

Chupa caramelos y sonríe mientras mira a Martín que se pelea con seres imaginarios. Muere. "Vas a ver, ahora alucina que lo persigue la policía." Martín se fue dos meses a Córdoba y volvió totalmente diferente. Allí estuvo en el reformatorio.

Córdoba fue la escala final de un viaje que inició cuando dijo: "Mamá, me voy porque la merca (cocaína) me está matando". Y con el sueldo robado a su padre se fue a recorrer Sudamérica. El hijo de un militar. Amigo del hijo de un policía, Fernando, quien trabajaba en una agencia de investigaciones de la Federal, donde "me llenaban tanto la cabeza que me la reventaron y me fui". Y se vino al Bajo a tomar unas cervezas, a hablar "de verdad" con alguien.

Cifras y etiquetas

La estadística de UNICEF aloja a la población argentina entre diez y dieciocho años (5.463.590) en un

cuadro sinóptico donde conviven 1.023.000 menores "en estrategias de supervivencia", 175.000 "que trabajan y concurren a la escuela", 19.000 "que trabajan y no concurren a la escuela", y también a doce chicos de Palermo que, como todos sus vecinos del cuadro, tienen muchas inquietudes. Dispuestos a no quedarse en su casa porque no los dejan reunirse con los amigos. Dispuestos a no quedarse en la escuela porque... "no aprendo nada útil". Sueltos, juntos en la calle.

Trabajar como cerrajero, heladero o mecánico no es divertido para Mario, aunque sabe que da sus frutos. Puede abrir rápidamente puertas de casas o negocios, desvalijarlos en cinco minutos y escapar a to-

Los voluntarios para la producción fotográfica de *Metrópolis* no integran banda alguna, pero interpretaron muy bien su rol.



da velocidad en su XR-650, que es suya desde que un primo se la dejó para arreglar y nunca se la devolvió. Vive solo. No quiere que le digan lo que tiene que hacer. A menos que las palabras sean de su hermano, que le da plata y es el jefe de la banda; además de estar en "la pesada", decide cuándo ir a los videos o al boliche.

Hay un esqueleto ahorrándose en el frente de la remera de Esteban. Tiene ganas de decir que su papá es borracho y que su mamá falleció. Tiene calor y se saca la remera. Tiene tatuada en la piel una araña negra cerca de una rosa azul, en la espalda. Se divierte con el malabarrismo de una piedra capaz de romper la vidriera de un negocio que "desvalijamos si necesitamos, y si no, no".

Opiniones y anestias

Cerca del Hospital Naval también se percibe "el sabor del encuentro". En medio de besos interminables la cerveza, bien helada, intenta calmar la sentancia que aquellas bocas sueltan en un habitual debate sobre música, excitado por las vísperas del fenómeno Guns N' Roses: "Axl, vas a morir". Las pruebas que la justifican escapan al sentimentalismo nacionalista y se ordenan en torno del

eje musical. "El rock es una expresión musical, rebelde y contestataria. Por eso te digo que éstos (los Guns N' Roses) no hacen música, hacen algo que les gusta y conforma a todos los que nunca escucharon a los Rolling Stones o a los Sex Pistols".

Aseguran que, entre distorsiones y metales, las gargantas de quienes hacen hard-core, trash o punk, actualizan aquella esencia transgresora (mezcla de virtuosismo e ideología) que ganó popularidad a fuerza de resistir la tentación del facilismo comercial. Es decir, fama y billetes como una obsesión que reemplaza y sofoca los mensajes que sirven para ganar adeptos. "Alguna vez escuché Ataque (77); ahora no digo que sean malos, pero ya salieron del underground y llegaron arriba usando, ensuciando la escena de la que despertaron. No hacen lo que decían. Her-

mética, en cambio, tiene aguante."

Desde un silencio general que aprueba, vuelve la sed y atrás, una botella de cerveza que lubrica el epílogo de la discusión: "Todos piensan en Axl y acá hay cosas más importantes en qué pensar, como que hay gente que no come". "La Argentina es un país de emociones fuertes, donde, generalmente, los deseos no se realizan. Por eso hay mucha bronca, la misma que la gente canaliza cuando cree en todas las boludeces armadas por la prensa alrededor de los Guns. A mí me molesta que un tipo que viene a ganar guita acá hable mal de mi país y quisiera matarlo por eso, pero no pierdo de vista que es otra forma de anestesia, una excusa pasajera para seguir pateando la pelota."

Informe: Ghila Letizia Mazzanti.

madres anónimas

Por U. P. y P. G.

"Al menos pasó la Nochebuena con nosotros", se alegra Victoria. Sabe que no cuenta con muchos argumentos para convencer a su hijo, Diego, de volver al colegio. Reconoce que nunca le puso límites y que "eso de estar en contra del sistema se lo enseñó yo. Ahora duerme hasta las tres de la tarde, juega a los flippers y nunca falta a la esquina, en San Telmo, donde se pasa la noche con sus amigos".

Ella siempre pensó que para hacerse rico hay que robar, por eso, aunque no quiera, sus ojos revelan admiración cuando recuerda la sorpresa de verlo llegar con "un grabador carísimo y unos billetes que no le acepté. Y no es que no los necesite, pero ¿sabés lo que es el miedo a que tu hijo caiga en cana?".

Cada tanto se junta con Elsa, una amiga en una situación parecida. Ambas creen que si hubiera un hombre en la casa los chicos tendrían otras aspiraciones. "En cambio, fue Diego el que terminó cuidando al papá, cuando se quiso ir a vivir con él."

Desde que su hijo volvió con ella, Victoria intentó entusiasmarlo en diversas actividades: pintar el cuarto, tocar la guitarra, hacer artesanías; "pero al único que le da bola es al Laucha, el jefe de la barra", se resigna.

Quizá porque Diego tiene sólo catorce años y "es muy inteligente", su madre conserva la paciencia y confía en él. Piensa que éste es un periodo en el que tiene mucho para aprender. Charlando con Elsa pudo revisar varias cosas de su pasado, y modificar algunas conductas. Además, está convencida de que "debe haber otras madres como nosotras, que creen ser las responsables de todo, y que sus hijos son lo peor, pero no es así. Tendríamos que juntarnos en un ámbito como el de Alcohólicos Anónimos, donde podamos contarnos lo que nos pasa y ayudarnos a entender un poco más a nuestros chicos, pero sobre todo, a nosotras mismas".

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR

Corrientes 1659

- *El chulé de Gardel*, obra del dramaturgo uruguayo Victor Manuel Leites que dirige Carlos Moreno e interpretan Oscar Boccia, Alberto Busaid, Manolo Callau, Lucrécia Capello, Martín Coria, Felipe Méndez, Oscar Núñez, Enrique Otranto y Andrea Politti. A las 22 entre jueves y sábados, a las 21.30 el domingo.
- *Minas fieles de gran corazón*, de Susana Rinaldi, a cargo también de la dirección, interpretada por Elena Lucena, Chela Ruiz, Nora Núñez y elenco. A las 20 entre jueves y sábados, a las 19 los domingos.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI

Corrientes 1530, piso 7

Junín 1930, piso 1

- *Pequeño formato*, muestra colectiva de pintura, escultura, dibujo y grabado. En la Sala Corrientes, de martes a domingos entre las 12 y las 20, hasta el 14 de marzo.
- *De gentes y lugares*, sesenta fotografías de Elda Harrington. En la Sala Junín, de 15 a 22 entre martes y viernes y de 10 a 22 sábados y domingos.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO

Suipacha 1422

- *Cerámica mexicana mayólica de Gorlay González*, muestra auspiciada por la embajada de México y la Municipalidad porteña, hasta el domingo.

- *Función especial de teatro*, producida por el Teatro Municipal Presidente Alvear: *Cuentos en noches de verano*, idea de Villanueva Cosse sobre la base de textos de Jorge Luis Borges, Ray Bradbury, Gabriel García Márquez y otros, con la interpretación del mismo Villanueva Cosse, Dora Baret, Aldo Barbero y elenco. De jueves a domingos, a las 21.30.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA

Juramento 2291

- *Muestra del patrimonio*: retablos, muebles, bronce, tallas en madera, arcones, alfombras y cuadros, todas obras representativas de los siglos XVIII y XIX. De lunes a domingos —excepto jueves— de 15 a 19.45.
- *Espectáculos infantiles*: *Dale que te canto*, *Cachivaches*, *El amor es un colador*, *Jugando con el cuerpo*, *Desencuentros* y *Cómicos ambulantes* son las obras para chicos que se ofrecen, en forma rotativa, todos los días a las 18.

MUSEO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Alsina 412

- *Lo que nos siguen donando*, inauguración de los festejos por los veinticinco años del museo y homenaje a todos los donantes que enriquecieron sus colecciones. Hasta el próximo domingo, de 11 a 19 entre lunes y viernes y de 15 a 19 los domingos.
- *Feria de San Telmo*, antigüedades y cosas viejas en la Plaza Dorrego, Humberto I y Defensa. Todos los domingos de 10 a 17.

VARIETE

- *Manzana de las Luces, Túneles coloniales*, Sala de representantes y Colegio Nacional de Buenos Aires son algunos de los puntos del itinerario que siguen las visitas guiadas organizadas por el Instituto de In-

vestigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, que parten los sábados y los domingos en el doble horario de 17 y 18.30 de Perú 272.

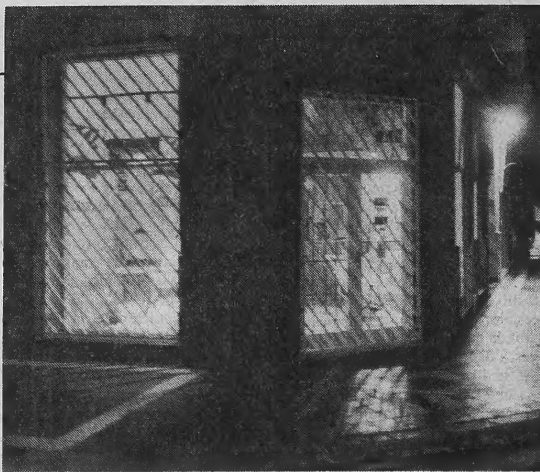
- *El Instituto de Cooperación Iberoamericana* (ICI) reabre sus puertas con la inauguración de la muestra de los artistas plásticos Jorge Guzmán Maier y Omar Shiliro, el martes 9 a las 19, en Florida 943. Allí mismo, el jueves 11 a las 19 se presentará la apócrifa *Autobiografía del general Franco*, de Manuel Vázquez Montalbán, con un diálogo entre el autor, y Rafael Conte y Roberto Yahni.
- *El Auditorio Pablo Casals del Paseo La Plaza* (Corrientes 1660) anuncia su programación (con entrada libre y gratuita) para los próximos días: hoy a las 13, blues con Centenario Blue Band y a las 19, rock con Babú Cerveño y su Proyecto Sincro; mañana a las 16, el espectáculo infantil Teatro Alpagarta y a las 19, rock con Ulises Buitrón y la Guardia del Fuego; el lunes 8 a las 19, blues con La Muela; el martes 9 a las 13, jazz con Demogol-Goldenberg y a las 19, salsa con La Liga Latina; el miércoles 10, a las 13, proyección folklórica con Carrasco-Ngullatium y a las 19, tango con Fernando Otero.

• *El oso y Pedido de mano*, de Anton Chéjov, bajo la dirección de Horacio Aurio y con la coordinación de Ricardo Aldemar y la actuación de Silvia Saavedra, Gustavo Candia, Ricardo Stefanack y Paula Castro. Los sábados a las 21.30 y los domingos a las 20.30, en el Teatro de la Piedad, Bartolomé Mitre 1571 (Paseaje de la Piedad).

• *Cursos de piano* (improvisación, armonía, audiodispositivos y composición lectoescrita, estímulo de la creatividad, jazz), a cargo de Francisco Sicilia. Informes al 701-8811.

• *El subuelo*, reducho de jazz y blues de Sarmento 1372, anuncia su programación para los próximos días: hoy a las 23, Malosetti, Percan, González y Terzano y a la 1, Iván Amargos e invitados; mañana a las 23, el cubano Alexander Batista y Akandar y a la 1, Tobacco Road; el domingo a las 21, Snap y Especies en Peligro y a las 23, nuevamente el cubano Alexander Batista y Akandar.

la historia y el recuerdo



Cada esquina tiene su historia.

La propuesta que se lanzó a los porteños fue que ellos mismos, trabajando colectivamente en talleres especializados, fueran los encargados de rescatar y escribir la historia de la ciudad y de sus barrios. La propuesta del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires fue aceptada y los resultados de su primera experiencia, años 1986, 1987 y 1988, acaban de ser publicados por la Municipalidad. Chacabuco, Floresta, Boedo y Saavedra son relatos por sus habitantes en *Barrio y memoria*, este libro —primero de una serie, presumiblemente y con fortuna— en el que Liliana Barla de Balbi, Francis La Greca y José Sánchez compilan las tareas de los Talleres de Reflexión de Historia Oral Colectiva, extendidos hoy a Parque Chas, Palermo, Mataderos, Caballito, Recoleta, San Nicolás y Almagro.

Para los autores y coordinadores de esos talleres —gente de entre treinta y cuarenta años, formados según los cánones metodológicos del

positivismo tardío y actualizados como pudieron—, la historia “no es una tarea que se deba restringir a un campo de especialistas, una élite dispensadora e intérprete del saber: la sociedad en su conjunto, como protagonista vital, no puede estar excluida”. Esa idea los llevó a apelar a entidades intermedias (clubes, sociedades de fomento, bibliotecas) como elemento aglutinante de los talleres, que una vez reunidos en la evocación de la historia cotidiana del barrio prefirieron ámbitos más locales —y si se quiere, representativos de su zona— como los bares.

El relato individual, la discusión y los documentos escritos cuando existían fueron la base de trabajo de estos encuentros, grabados casi en su totalidad, cuyos resultados presenta *Barrio y memoria*. Los organizadores temieron que al tomar prestados métodos de la antropología —la entrevista— o de la psicología —el grupo—, la historia quedara convertida en una experimentación de esas ciencias sociales. Sin embargo, los hechos recuperaron su diferencia: “Cada vida y su relación con el espacio afectivo del barrio constituyó una di-

ferencia; cada una de las diferencias fueron pantallazos de lo que cada época permite manifestar, construir, elaborar”, apuntan los autores.

En los talleres el pasado se reconstruye no por pasado sino por la solicitation del presente, lo cual da especial interés a la convocatoria sin que el ejercicio se reduzca meramente a contar los recuerdos: los vecinos reflexionan colectivamente sobre sus aportes, generando así un juego comunicativo y una producción que puede proyectarse a la comunidad. “Esta experiencia de taller histórico tiene excelentes posibilidades como medio comunicante y relacionante entre los miembros del taller y hacia ámbitos externos”, señalan los autores en sus consideraciones finales; “el modo colectivo de recordar sintetiza, equilibra y de algún modo objetiva los recuerdos individuales, encontrándose de modo natural las coincidencias y homogeneidades sociales”, agregan sobre esta propuesta pedagógica de educación no formal.

Entre las últimas consideraciones, *Barrio y memoria* señala que en los talleres históricos se acercan saber popular y saber profesional, objeto de estudio y sujeto de la actividad. “La reflexión colectiva y el constante paso del ayer al hoy permite generar una mayor capacidad de comprensión del cambio, tanto individual como social —apuntan los autores—; esta apreciación explícita de las diferencias entre los valores y creencias populares del ayer y el hoy per-

también por veintinueve pesos, faldas en diversos materiales a diecinueve. Para hombres se consigue por veintinueve pesos bermudas de hilo hindú —treinta y nueve confeccionadas en gabardina—, por treinta y nueve camisas de seda natural y por veinte las remeras polo. Las corbatas de seda italiana continúan como al comienzo de la temporada en treinta y cinco pesos. Entre quince y veinte pesos cuestan los enteritos de algodón para niños, veintiocho los típicos de marinerito, quince las blusas estampadas para pequeñas y veinticinco los vestidos rayados con cuellos en piquet.

• Otro de los circuitos de liquidaciones está

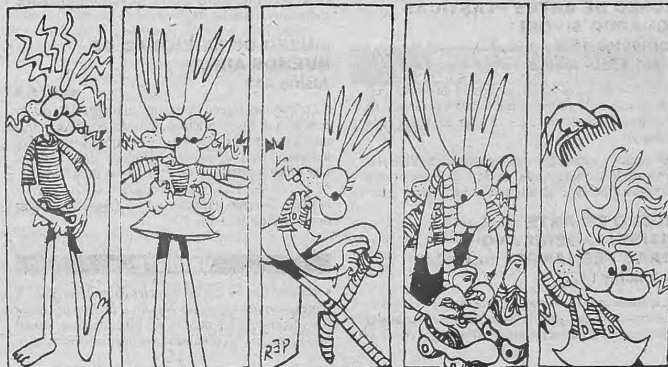
en la avenida Corrientes a la altura de Once, donde se combinan las empresas textiles con los locales de venta al público. Calzas de lycra hay en casi todas las vidrieras (cinco pesos), acompañadas por distintas combinaciones posibles: camisas de gasa blanca (diez pesos) o camisas flamencas (cinco pesos) o distintas camisolas estampadas (de cinco a quince pesos). Como escapados de los '70, quedaron de esta temporada algunos hot-pantis en oferta: diez pesos. Para hombres se han extendido las cadenas de ropa importada, en las que se pueden conseguir, a diez pesos cada una, prendas combinables como camisas, chombas y shorts; las remeras

oscilan entre los siete y los diez pesos, las bermudas se consiguen por dieciséis con cincuenta y los jeans desde dieciocho pesos.

• Uno de los hábitos que ingresó a la ciudad con resistencia pero que parece haberse establecido es el de la compra de ropa usada reciclada, uno de los tantos modos de rebuque porteño, que además de las ferias americanas tradicionales se ha instalado en locales en las inmediaciones de Constitución. Con pocos pesos se pueden armar distintos conjuntos combinables de falda (cuatro pesos), chaquetas o sacos (diez pesos), con camisas de seda (uno o dos pesos), conjuntos de campera y jeans (dieciocho pesos), o soleros escotados (treinta y seis pesos) para alguna noche top.

Adolescentes pelilargos y chicas con atuendos oscuros frecuentan casi a diario este lugar en busca de alguna ropa excéntrica con la cual ampliar su guardarropa. Es posible además encontrar señoras muy aseñoradas, y hasta algunos hombres con portafolios que llegan en busca de camisas (cuatro pesos), un buen par de pantalones (seis pesos), o remeras (tres pesos). Se pueden encontrar diversas calidades; en muchos casos, depende del azar.

Algunos niños traviesos acuden con sus madres en busca de la oferta de ocasión como los joggins (cinco pesos), pantalones de colores (cinco con cincuenta), y remeras (dos pesos). En estos lugares casi todo es cuestión de suerte: se pueden encontrar interesantes prendas, hay que revisar a fondo e imaginar y reciclar.



REUNION DEL TALLER DE SAAVEDRA

barrio de inmigrantes

Coordinador: Su papá y su mamá, ¿de qué nacionalidad eran?

Tallerista 1: Mi papá vascofrancés y mi mamá italiana, vinieron en 1909.

C: ¿De los primeros pobladores del barrio?

TI: No sé si seremos los primeros, pero es una antigüedad bastante respetable. Mi papá puso la primera ferretería al lado de la farmacia Cervantes en el año '33. Después vivimos —como se remató y no quiso comprar porque no le gustaba pagar impuestos a mi papá— en el terreno que está entre el Carry y el pool, un terreno ancho que se lo regalaron a mi papá y no lo quiso. Era un vasco bruto, de esos criados en la montaña, se lo regalaban porque lo cuidábamos nosotros y había gente en el fondo.

Tallerista 2: A mi abuelo le quisieron vender por monedas la manzana que está entre Cabildo, Blanco Encalada, Obligado y Monroe, y no quiso, dijo que era una porquería.

TI: Cuando hubo la inundación del '30 la gente se iba y abandonaba todas las casas y terrenos, por chauchas y palitos comprabas.

C: Usted evidentemente recuerda muchas cosas, pero para ir más o menos siguiendo un orden de tiempo, ¿en qué época llegaron su papá y su mamá a la Argentina?

TI: En 1909.

C: ¿Los dos llegaron en el mismo año?

TI: En 1900, porque estaban viviendo en el hotel Del Alba, ahí en el centro, un departamento que después yo llegué a conocer de grande, no sé si en la calle Solís...

C: O sea que su papá llegó en 1900.

TI: Sí, fue empleado de correos, se jubiló en el año 1933.

C: ¿Pero su mamá también llegó en el 1900?

TI: Claro, se conocieron en el barco “Toscana” y allí se casaron.

Tallerista 3: ¿Arriba del barco se casaron?

TI: Sí, arriba del barco.

C: ¿Y nunca le contaron por qué vinieron a América?

TI: A América... como se dice: a hacerse la América. En Europa, como estaba la guerra del '14, ¡Dios me libre!, quedó todo devastado.

C: Ahora, otra pregunta, ¿a su papá le fue fácil conseguir trabajo cuando llegó?

TI: Bueno, yo creo que sí porque se empleó en el correo. Era estafetero, iba con el Ferrocarril del Sur. En el '90, que no caminaron los trenes, estuvo treinta y cinco días sin venir a mi casa. ¿Cómo se llama el merengue ése del '90?

Tallerista 4: “La revolución del '90”.

TI: Sí, la revolución del '90, estuvo treinta y cinco días sin...

T2: ¿Cómo puede ser? Si vino en 1900, ¿cómo puede ser?

TI: Claro, vino antes entonces, justo la época no me acuerdo. Acá se que vino en 1909.

T4: ¡Ah, al barrio de acá!

miten una fuerte toma de conciencia del protagonismo social de cada uno”. En definitiva y aunque a pequeña escala, la experiencia demues-

tra que la historia no es necesariamente algo ajeno y distante, que tiene una función social de la que cualquier hijo de vecino puede participar.

PASEN Y VISTANSE

Es habitual cada fin de temporada recorrer distintos circuitos de negocios de ropa siguiendo la palabra *Liquidación* que se repite en las vidrieras.

• La avenida Santa Fe es uno de los recorridos posibles, en los que las remeras de lycra y algodón, que más o menos se usan todos los años, se pueden conseguir por veinte pesos en variedad de colores. También, casi siempre de moda, los sweaters de hilo —los que no se deforman con el lavado y mantienen el color— se cotizan en treinta pesos, aunque la variedad de tonos se limite a los pasteles. Una de las características de este verano, los tops de gamuza combinables con faldas, pantalones y shorts se siguen encontrando a veinte pesos. Para ocasiones formales, los representantes de afamados modistos liquidan sus modelos fabricados aquí, en Estados Unidos o en Francia: bermudas y blusas de lino a veintinueve pesos, pantalones con cintura alta en hilo de algodón